



RICHARD ESTRADA

Clérigo en la Iglesia de la Epifanía de Los Ángeles, California

El Reverendo Richard Estrada es reconocido en Los Ángeles como un trabajador infatigable de los derechos humanos. Nació en el Este de la ciudad; creció en Boyle Heights donde seguramente presencié por varias décadas, la forma en que los inmigrantes han sido la parte más castigada de la sociedad angelina.

Se graduó de Garfield High School. Recibió una licenciatura en artes de la Universidad de San Francisco y realizó estudios teológicos y pastorales en la Graduate School of Theology en Berkeley, California, en el Centro Cultural Mexicano Americano en San Antonio, Texas y en la Escuela Fred C. Neiles en Whittier, California. Sirvió en las fuerzas armadas estadounidenses en Europa. Se unió a la orden de los Misioneros Claretianos en 1973 y fue ordenado sacerdote en la Iglesia Católica Romana en 1978. Tiene más de 40 años de experiencia en gestión de programas de apoyo y defensa juvenil trabajando con jóvenes de alto riesgo.

Conoció y trabajó al lado de César Chávez de quien se había hecho amigo mientras dirigía los boicots a la recolección de las uvas en el Este de Los Ángeles. Fue un buen comienzo para un sacerdote activista, que se convertiría en un elemento clave de la escena liberal de esa ciudad y un feroz defensor de los inmigrantes.

Sirvió como sacerdote en Nuestra Señora Reina de Los Ángeles (“La Placita”) por muchos años. En la década de 1980, él y los demás sacerdotes abrieron la capilla a cientos de refugiados centroamericanos que huían de la guerra civil. Fue un momento acalorado en el debate de inmigración con las autoridades federales, que acusaron a los sacerdotes de alentar el comportamiento ilegal. El Padre Estrada respondió esposándose a un edificio federal de inmigración para pedir la liberación de detenidos. Fue arrestado, la primera de cuatro veces que sería detenido por desobediencia civil. También desde “La Placita” ayudó a planear la histórica marcha de inmigración de 2006, que atrajo a miles de personas a las calles.

Durante mucho tiempo estuvo a la vanguardia del Movimiento del Santuario, a veces enfureciendo a las autoridades de inmigración al ofrecer a su iglesia como refugio para aquellos que enfrentaban la deportación. También marchó junto a líderes sindicales, abogó por los trabajadores agrícolas y rezó en los eventos de sensibilización sobre el SIDA.

Más allá de su activismo, Estrada es un hombre amable que refleja tranquilidad y se siente más cómodo escuchando a los demás, que hablando de sí mismo. De personalidad férrea, ayudó a dirigir un esfuerzo colectivo para entregar miles de galones de agua en el desierto a lo largo de la frontera, para los inmigrantes que cruzan ilegalmente a Estados Unidos, que a veces mueren de sed y fatiga.

Es el fundador y presidente de “Jóvenes”, un albergue para muchachos inmigrantes de 18 a 25 años que no tienen hogar ni documentos que acrediten su estancia legal en el país. “Jóvenes” es una organización sin fines de lucro que sirve desde 1989 a las comunidades del Sureste del Condado de Los Ángeles, brindando a cientos de jóvenes alojamiento y refugio de transición, asesoramiento y capacitación en habilidades productivas, atención médica, educación, empleo, capacitación laboral, apoyo psicológico y oportunidades para continuar su educación y avanzar en la vida. Este albergue atiende aproximadamente a mil jóvenes durante el transcurso del año.

Idea central a su perspectiva espiritual es el concepto de posada, la palabra en español para hostería o alojamiento. “Me gusta dar posada” ha dicho el Padre Estrada en muchas ocasiones.

En el 2014, el Padre Estrada se despidió de la Iglesia Católica y fue recibido en la Iglesia Episcopal por la Obispa Mary Glasspool. En 2015, el Obispo Jon Bruno lo recibió como sacerdote diocesano en la Diócesis Episcopal de Los Ángeles.

Actualmente, el Padre Richard Estrada trabaja en la Iglesia de la Epifanía como ministro de justicia, defendiendo los derechos de los desamparados, apoyando la reforma de inmigración y fomentando la justicia para los refugiados de México y Centroamérica.

Desde 2014, miles de niños comenzaron a aparecer en la frontera huyendo de un aumento en la violencia en Centroamérica, por lo que el Padre Estrada viajó a Tapachula, México y a lo largo de la frontera con Guatemala, donde marchó para crear conciencia sobre la difícil situación de los jóvenes inmigrantes. A su regreso a Los Ángeles, asistió a reuniones en el Ayuntamiento y con los jefes de organizaciones locales sin fines de lucro, para trazar un plan para brindar servicios sociales a los niños.

El Padre Estrada ha regresado nuevamente a Tapachula junto con varios activistas promigrantes y han observado las precarias condiciones en que se encuentran los grupos de centroamericanos, y ahora también de distintas nacionalidades incluyendo africanos, que buscan cruzar México para llegar a los Estados Unidos. Los activistas criticaron el Plan Frontera Sur implementado por México contra los migrantes y señalaron que no sólo se ejecuta en la parte baja del territorio nacional, sino en todo el país. Observaron que la migración no se ha frenado y los niños y mujeres siguen huyendo de sus países de origen generando enormes tensiones sociales.